

Homenaje al doctor don Valeriano Fernández Ferraz

Primer organizador de la Segunda Enseñanza en Costa Rica

Como los rebaños
que en los largos días
de sol, se refugian
bajo la alta encina
secular, que al bosque
decora y cobija;
o como los niños
que a escuchar se arriman
del anciano abuelo
las historias mismas
que de puro viejas
tienen ya sabidas,
pero en cuya amable
relación atisban
siempre, ya un consejo
dicho entre sonrisas,
ya un recuerdo dulce
de la edad florida,
ya un regaño que hace
veces de caricia
y en vez de escozores
produce cosquillas.....
Así, los que vemos
brillar esa cima
en el horizonte
lleno de ufánias
hacia el cual marchamos
en compactas filas
—combatiendo a veces
con espada de ira,
a veces cantando
bellas armonías—
hoy nos congregamos
para bendecirla;
porque ella preside
—soberbia y tranquila—
desde que se abrieron
en nuestra campiña
los primeros surcos
del saber, las giras
del patrio intelecto;
desde ella nos mira
con mirar valiente
la primer semilla
que cubrió de bosques
la pampa dormida,

que llenó de flores
la sierra bravía.
¡Vieja mole! Hierven
en su entraña viva
lavas de entusiasmo
que la edad no entibia!
Al mirar su apuesto
vigor, se diría
que un sol se levanta
donde otro agoniza
lento, prolongando
la tarde opalina
en que se resuelve
su joyante vida.
A su sombra augusta
que da a Costa Rica
timbres, los mejores
de su historia cívica,
apagamos todos
nuestras foscas lidias
para celebrarla
con unción beatífica.
Porque en esa frente
nevada y altiva
donde el viento arrulla
su larga fatiga,
dos generaciones
vieron siempre erguida
—como indeclinable,
gloriosa consigna,
que será en los tiempos
salvadora egida
cultural—, la enseña
de una fe convicta,
que hizo las jornadas
de una historia limpia.
Atalaya heroica,
vieja y pensativa
cumbre, que tu ejemplo
muchos años siga
—para nuestro orgullo,
para nuestra dicha—
siendo un bello libro
de sabiduría!

José María ZELEDON.